



Caroline Humphrey y
Stephen Hugh-Jones (compiladores),
**Trueque intercambio y valor:
un acercamiento antropológico.**
Abya Yala, Quito, 1997.

El libro que reseño no es reciente, fue publicado originariamente por la Cambridge University Press en 1992, traducido y publicado por Abya Yala en 1997. Al contrario de lo sucedido con la versión original, que causó un verdadero “terremoto” en los ámbitos académicos de la Antropología del “norte”, sobre todo anglosajona, por su especial contribución y al mismo tiempo por su desafío a las categorías tradicionales de intercambios económicos, su versión en castellano ha pasado prácticamente desapercibida en el país. Investigar las razones de esta indiferencia sería muy instructivo y nos diría mucho sobre el estado de la “comunidad académica” del país; sin embargo, no es éste el espacio para hacerlo.

Aquí quisiera en parte, remediar tal silencio y presentar las razones por las cuales considero que este libro es actual y relevante para el trabajo que desempeñan académicos y

académicas, científicos sociales y quienes en general intentan comprender los procesos socioeconómicos, sea para explicarlos o para intervenir en ellos.

El libro nos habla de las diversas maneras en que en el mundo, se dan las transacciones de trueque. La introducción es un supremo trabajo de síntesis de la manera en que a lo largo de su historia, la Antropología ha mirado a las transacciones económicas, con la inserción de la importancia de los estudios sobre el trueque en los debates contemporáneos. Con datos de regiones geográficas tan distintas y alejadas como la Amazonía, Polinesia, Melanesia y Nepal, los ensayos etnográficos nos presentan un panorama muy rico. El ensayo de Anderlini y Sabourian ofrece una discusión formal y teórica desde la Economía, sobre la organización de los diversos tipos de intercambios; concluye el libro con el excelente ensayo de Strathern, en el que la autora se involucra en una crítica conceptual y teórica del “viejo” modelo del trueque, ella está a favor de la idea de que el trueque trata de las *relaciones* y no solamente de los objetos.

Tradicionalmente los economistas han tratado al trueque como una alternativa ineficiente al “mercado” y asumen que existe y halla su razón de ser exclusivamente en las economías “primitivas” no capitalistas. Alternativamente, lo interpretan como el fracaso de los intentos por establecer mecanismos más avanzados de intercambio. Por su parte, la Antropología también ha subestimado el fenómeno, al marginarlo en sus análisis a favor del “don” y mirarlo como a un simple regateo.

Este libro colectivo analiza desde varios ángulos y desde marcos teóricos distintos, el fenómeno del trueque y cuestiona su definición tradicional como “una transacción en la cual los objetos se intercambian directamente uno contra otro, sin uso del dinero”. El rechazo, común de los/as autores, en cuanto a que el trueque ocupa un espacio residual entre las economías monetarias y las economías del don, es lo que otorga coherencia a los artículos.

El objetivo común radica en abogar por la definición del trueque como una institución económica en sí misma, un modelo de intercambio con características sociales propias y que ocupa un espacio moral específico, que no puede explicarse como negación o afirmación de otras instituciones económicas más reconocidas, sino que tiene dignidad de categoría económica, social y cultural por méritos propios.

Llegar a una definición general y universalmente aceptada de trueque sería una contradicción: el trueque sólo puede ser entendido dentro de su contexto social específico; como este contexto varía, así lo hacen sus características.

Uno de los aportes más significativos del libro radica en la demostración de que el trueque y el dinero no son mutuamente excluyentes; por el contrario, es frecuente que coexistan “pacíficamente”. Por cierto, una de las características peculiares del trueque es que coexiste con otras transacciones más “formales” (ej. de mercado, comercio institucionalizado, etc.), se contradice así una de las afirmaciones clásicas según la cual los bienes y servicios circulan en circuitos cerrados y fijos; idea ésta que está en gran parte en la base de la falsa creencia de la existencia de economías “paralelas”, inclusive en Ecuador: una “tradicional/comunal/solidaria”, etc. desligada de la otra “de mercado/capitalista/global”. Los estudios de este libro no dejan dudas en cuanto a que los objetos salen y entran continuamente de estos diversos sistemas económicos y que las personas cambian de forma frecuente y saben discriminar entre diversos estándares de valores, según las circunstancias y sus conveniencias.

El concepto de *valor* está presente en todo sistema económico; sin embargo lo que es único en el trueque es que los objetos que se intercambian no pueden ser medidos según criterios generales y comunes a todas las sociedades, sino que adquieren valores específicos en cada sociedad específica, en la cual la utilidad marginal varía según factores externos, como por ejemplo la capacidad de rega-

teo de la/s parte/s. Así, el valor de las especies intercambiadas se convierte en un conjunto de indicadores de la consideración que la una parte tiene de la otra. Es decir, el trueque se convierte en un intercambio que crea relaciones sociales.

Contrariamente al *don*, en el trueque sí hay transferencia de propiedad: la parte que originariamente poseía el bien objeto del intercambio, cede su propiedad a la parte que la recibe a cambio de algo más. Sin embargo, no existe aquella mutua independencia que según Gregory caracteriza a los intercambios de mercado, definidos como “transacciones impersonales entre individuos independientes e interesados que intercambian una propiedad privada alienable definida principalmente en términos de valor de uso y de intercambio” (Gregory 1980, 1982; Carrier 1991, 1995). De hecho, el trueque puede darse repetidamente entre las mismas partes.

Otro elemento importante en el trueque es la *percepción del otro* que las partes involucradas tienen y que lleva a que la recíproca y respectiva ubicación en las relaciones político-económicas sea muy clara y conocida por ambas.

Autores y autoras del libro rechazan la idea de la existencia de una “propensión económica natural” y su uso para explicar cualquier institución económica específica. Se suman, en cambio, a los muchos que sostienen que la economía es un sistema cultural, es decir que las transacciones económicas, en sociedades “tradicionales” como en sociedades industrializadas y capitalistas, son parte integrante de la cosmología y del sistema de valor de la sociedad. Así, los deseos y los tipos de intercambio que generan para satisfacerlos, son definidos culturalmente. Esto no significa desconocer la existencia de mecanismos económicos que en las sociedades capitalistas y “desarrolladas” parecen operar con una lógica propia e independiente; significa que los actores económicos no deben ser vistos (como de hecho pasa) separadamente de sus intenciones, que son culturalmente definidas.

Otra característica del trueque, que la dis-

tingue de otras formas de intercambio, es que representa un espacio de deseo: los objetos de este deseo son desiguales y esto hace que el “otro frente a mí” se caracterice por ser alguien que posee algo que yo no tengo y quiero, para el cual estoy dispuesto a sacrificar algo más. Esto exige que haya una definición de una de las partes como en una posición distinta (¿y tal vez inferior?) frente a la otra, y que se convierta en “fuente” y satisfacción del deseo de la otra. Es justamente la desigualdad de los objetos que los define como “desearables” y de esta manera pone en acto las condiciones para el intercambio.

En este proceso, se ratifica que las relaciones sociales y la organización de los hechos económicos se estructuran mutuamente y que esto pasa no solamente en las sociedades “tradicionales”, sino también en las sociedades “capitalistas” y urbanas. En la “época de la globalización”, en la cual los economistas rápidamente se apuntan a la pretensión de reducir a la Economía todos los aspectos de la realidad social, y extienden de este modo la sombra que la economía arroja sobre la vida y la historia (Escobar 1998: 3), un libro que nos habla de la economía en términos de las relaciones que involucra, y no solamente de números y estadísticas, y que demuestra toda la “humanidad” de unas prácticas que los manuales y ciertos economistas pretenden redu-

cir a disciplina inflexible guiados por modelos rigurosos, neutrales y universales, merece un aplauso. Al lector le queda la tarea de evaluar la importancia que estos datos tienen para la realidad social actual.

Emilia Ferraro

Bibliografía

- Carrier, J. 1991, “Gifts, commodities, and social relations: a Maussian view of exchange”. *Social Forum* 6 (1), 119-133.
- _____ 1995, “Maussian Occidentalism: gift and commodity systems”, en J.G. Carrier (ed.) *Occidentalism. Images of the West*. Oxford: Clarendon Press.
- Escobar, A., 1998, *Antropología y Desarrollo* (documento electrónico).
- Gregory, C.A., 1980, “Gifts to men and gifts to Gods: gift exchange and capital accumulation in contemporary Papua”, en *Man* 15 (4), 626-652.
- _____ 1982. *Gifts and commodities*. Londres- New York: Academic Press.
- _____ 1999. “Savage money. The anthropology and politics of commodity exchange. Studies”, en *Anthropology and History* vol. 21.